CÓMO SE SALVÓ LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE TORRECIUDAD EN 1936

MARTÍN IBARRA BENLLOCH

PALABRAS CLAVE

Virgen, Torreciudad, Persecución religiosa.

RESUMEN

Al estallar la guerra civil española en 1936, la furia antirreligiosa y antieclesiástica se cebó con personas, edificios y objetos. La ermita de Torreciudad y su imagen también sufrieron esta barbarie. Una persona salvó la imagen de la Virgen de Torreciudad del montón que iba a arder al día siguiente. La escondió en una gruta y, dos años más tarde, la devolvió a las autoridades eclesiásticas. Es la imagen que, restaurada, se venera en el actual santuario.

HOW THE IMAGE OF OUR LADY OF TORRECIUDAD WAS SAVED

KEY WORDS

Our Lady, Torreciudad, Religious persecution.

ABSTRACT

As the Spanish War started in 1936, begun a violent persecution against the Church, and persons, buildings and valuables objects fallen victims of hatred. The old chapel of Torreciudad and the image of Our Lady were also aim of the persecution. Somebody saved the image of Holy Mary, rescuing it from certain arson and hiding it into a cave. Two years after he gave back the image to the church. It is the same sculpture that after restoration is venerated in the present shrine.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Joaquín Durán, natural de Ubiergo, recordaba que su padre había acordado con don José Muzás, prior del santuario de Torreciudad, el que ese año de 1936 le bajaría los corderos. "Mire, mosén, este año le bajaré los corderitos y los cría aquí y cuando llegue la comida de la familia nos los comemos"[1]. Las familias de la zona solían ir al santuario de Torreciudad en los meses de agosto y septiembre. Muchas aprovechaban para pasar el día, asistiendo a la santa misa, rezando el rosario y haciendo una comida en común.

Aquel año, sin embargo, no se pudieron comer los corderos como habían previsto. En el mes de julio estalló la guerra civil y la diócesis de Barbastro sufrió una de las persecuciones religiosas más violentas que se recuerda en la historia[2]. Don José Muzás tuvo que huir del santuario y refugiarse en casa Salamero de Bolturina con unos familiares. Allí estuvo unos cinco días y para no comprometerles, se marchó a una caseta que había en el monte, cerca de Ubiergo. Su familia le pasó alimentos durante varios días. Pero como comenzaban los fusilamientos en masa de sacerdotes y laicos comprometidos con la Iglesia, además de los de tendencia de orden, y los milicianos amenazaban de muerte a los que ocultaran a los sacerdotes, don José Muzás decidió marcharse.

El mismo Joaquín Durán recordaba que "una noche, me pareció oír en sueños a mi tío y al despertar al día siguiente se lo pregunté a mi madre y me dijo que había estado en casa para despedirse, el hombre se marchó y al pasar por ahí vio a una mujer, la llamó para darle algún encargo para su familia, esta mujer se asustó y los vecinos dijeron: "éste es el cura de Torreciudad". Y salió corriendo"[3].

Don José Muzás fue andando camino de Graus, para presentarse al Comité. Antes de llegar a la Villa, le pararon los milicianos exigiéndole el salvoconducto. El prior de Torreciudad sacó un crucifijo que llevaba en el

1. Entrevista de YAGO MARTÍNEZ a **Joaquín Durán**, el 10-IX-1997.
2. Como botón de muestra estos tres libros: S. LALUEZA, *Martirio de la Iglesia de Barbastro. 1936-1938*. Barbastro 1989, 172 pp.; G. CAMPO VILLEGAS, c.m.f., *Ésta es nuestra sangre. 51 claretianos mártires. Barbastro, agosto 1936*. Madrid 1990, 380 pp.; M. IGLESIAS COSTA, *Un testigo del amor más grande. Florentino Asensio Barroso, Obispo A. A. de Barbastro*. Barbastro 1993.
3. Entrevista de YAGO MARTÍNEZ a **Joaquín Durán**, el 10-IX-1997.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Virgen de Torreciudad. Hacia 1920.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

bolsillo y exclamó: "¡Mi salvoconducto es éste!". Los milicianos lo condujeron a las tapias del cementerio y allí, sin mayor dilación, lo asesinaron. Era el 21 de agosto de 1936[4].

El santuario de Torreciudad y la casa aneja fueron saqueados. Se expoliaron los vasos sagrados, los ornamentos, muebles y demás enseres. En la entrada, se apilaron muchos de estos muebles para hacer una pira, como las que estaban ardiendo ya en media España... La Virgen de Torreciudad estaba en ese montón[5].

Don Antonio Oliveras era un jovencísimo sacerdote en 1936. Años más tarde, escribió una nota en la que resumía cómo se salvó la imagen de la Virgen. Transcribamos ahora la mitad:

"En día 23 de julio, día antes o después, se personó el párroco de Burceat, Dn. José Sesa, en su pueblo de Bolturina, (nativo) preguntó a su hermano Antonio, qué habían hecho de la Virgen de Torreciudad, contestó: toda la ermita saqueada, solo queda en su Camarín la imagen. Le rogó fuera a ocultarla. Llegada la noche bajó a la Ermita, tomó la imagen, la envolvió con unos sacos, tomó un pozal de los que se usan para el agua, a 400 ó 500 metros del Santuario, en unas rocas, difícil de penetrar, bien conocidas por el Antonio, por ser cazador, la ocultó"[6].

Esta versión es corroborada por la que ha dado siempre la familia de Antonio Sesa, con la que hemos tenido ocasión de hablar recientemente.

También coincide con la versión que el periodista José Antonio Vidal-Quadras recogió a comienzos de 1970, y se publicó en el folleto *La Virgen de Torreciudad*, tantas veces editado. El entonces alcalde de Bolturina, don José Barrull, le contó cómo se había salvado la imagen: "Fue el señor Fuster, Antonio Sesa, quien la salvó. Vio que estaba en el montón para quemarla...

4. Cfr. S. LALUEZA, *o. c.* en nota 2, pp. 105-106.
5. La noche del 25 al 26 de julio ardieron la mayor parte de las iglesias de Barbastro. Un testigo, el P. Quibus, lo refiere así: "Y frente a cada iglesia la correspondiente hoguera que devoraba los objetos de culto insultando al cielo con sus lenguas de fuego". De los diecinueve retablos que contenía la catedral, sólo quedaron tres. Cfr. M. IGLESIAS, *o. c.* en nota 2, pp. 287-288.
6. *Archivo Histórico de Torreciudad.* "Relato de don Antonio Oliveras, sacerdote, sobre cómo se salvó la Virgen de Torreciudad".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ermita de Torreciudad. *Década de 1960.*

Y como Dios quiso, tiró de ella y se marchó a un pinar, y debajo de una roca la escondió. Volvió a su casa y no dijo nada. Le matarían. Luego tomó un pozal y una manta, envolvió a la Virgen y la puso el pozal en la cabeza"[7]. José Barrull se refiere a Antonio Sesa como el señor Fuster, ya que estaba casado con Serafina Fuster y vivían en su casa, Casa Fuster.

La acción de Antonio Sesa estuvo a punto de costarle la vida. Lo mismo que el haber alojado a su hermano sacerdote, don José Sesa, en su casa. En torno al 28 de julio, los milicianos llegaron a su casa en Bolturina y se lo llevaron. Don José Sesa los recibió con serenidad y les dijo: "No tenían ustedes necesidad de molestarse, con una simple comunicación me hubiera yo mismo presentado. No temo a la muerte. Gustosos moriré por lo que siempre he enseñado y profesado. Ahora mismo marcho con ustedes"[8]. Don José Sesa murió fusilado con otras muchas personas, una de ellas don José Muzás.

---

7. J. A. VIDAL-QUADRAS, *La Virgen de Torreciudad*, Mundo Cristiano 1971, pp. 25-26.
8. S. LALUEZA, *o. c.* en nota 2, p. 135.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Así que Antonio Sesa salvó la imagen de la Virgen de Torreciudad en una situación límite, exponiendo su vida. Pero, ¿cómo y dónde salvó la imagen de la Virgen? María Teresa Sesa cuenta que su abuelo bajó con un borrico a por la Virgen. Que la salvó del montón que había delante de la ermita, preparado para la hoguera del día siguiente. Y que la escondió muy cerca de la ermita[9]. Don Antonio Oliveras escribió que la escondió "a 400 ó 500 metros del Santuario, en unas rocas, difícil de penetrar". María Teresa Sesa afirma que se trata de la entrada a unas grutas, un lugar difícil de acceder, pero que se podía ver desde la ermita. Si no se conocía era imposible adivinar su existencia. Había que bajar hacia el río Cinca[10].

Liberada la zona por los nacionales a finales del invierno y comienzos de la primavera de 1938, Antonio Sesa fue, a buscar la imagen de la Virgen. La llevó a su casa, Casa Fuster de Bolturina, donde estuvo unos meses, de abril hasta agosto. Así lo refiere don Antonio Oliveras en la nota ya citada: "Llegada la liberación, todos decían: la imagen no se quemó, ante el temor de haber sido robada calló, por el peligro que suponía. Pasaron bastantes días, bajó a buscarla, tal como la había dejado la encontró; la tomó entre sus brazos, la conduce a su casa. Se lo comunica al Párroco. Restaurado parte del Santuario, volvió a su Camarín, siendo una de las más importantes concentraciones que han existido"[11].

Este relato coincide básicamente con el de José Barrull, ya citado. Este continúa de la siguiente manera: "Así estuvo escondida más de dos años, casi al raso. Mi madre, que se llama Victoria, se llevó un manto de la Virgen, y lo escondió. Al fin de la guerra, mi madre me dijo: "Nos ha resucitado; yo le llevo el manto". Si no es por el abuelo, o sea, el padre del que está en Barcelona, y tiene allí una portería..., no hay más Torreciudad. Al sacarla del escondite, la Virgen y el Niño estaban como antes de sacarla de su casa"[12].

---

9. Entrevista de MARTÍN IBARRA a **María Teresa Sesa Sesa**, en Barbastro, 3-XII-2007.
10. Otra nieta de Antonio Sesa, dice que la cueva debía estar "hacia la parte de Secastilla", pero ignorando igualmente la ubicación exacta. Cfr. entrevista de TEÓFILO MARCO a **Araceli Egido**, XII-2007.
11. *Archivo Histórico de Torreciudad*. "Relato de don Antonio Oliveras, sacerdote, sobre cómo se salvó la Virgen de Torreciudad".
12. J. A. VIDAL-QUADRAS, *o. c.* en nota 7, 1971, pp. 25-26.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Interiores de la casa donde se guardó la Virgen. *Año 1971. Foto Eikon.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La noticia de que la imagen de la Virgen de Torreciudad se había salvado, causó una honda impresión en la comarca, pues muchos la daban por sustraída o quemada. Por eso, con buen acuerdo, pasados unos meses y restaurada ya la ermita que había sido saqueada y quemada por los milicianos rojos, se decidió conmemorar la fiesta de la Virgen, que se celebra siempre el domingo siguiente a la Asunción de Nuestra Señora, con la devolución a su santuario.

Se editó una vibrante proclama para anunciar dicho acto, que transcribimos a continuación: "¡Católicos!: la venerada imagen de Nuestra Señora de Torre-Ciudad, que por los años gloriosos de 1084 fue encontrada y entronizada por nuestros antepasados en la mezquita de los moros expulsados de su ciudad-torre, la Imagen ante la cual nos presentaron nuestras madres; la que invocaron nuestros enfermos en su agonía, nuestros labradores en sus aflicciones, nuestros soldados en sus combates, ha sido de nuevo encontrada, por singular beneplácito divino que gobierna para sus fines las humanas voluntades y será solemnemente entronizada en su secular Basílica de Torre-Ciudad el domingo 21 de agosto"[13].

La ermita antes de la construcción del embalse.

13. Cfr. M. IBARRA BENLLOCH, "Noticias históricas sobre Torreciudad", *Torreciudad* 2003 (1988), 3ª ed., p. 49.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esta noticia se difundió mucho por la zona. Joaquín Durán, estando en el frente, se enteró de este suceso, porque Basilia, una chica de Puy de Cinca, le escribió contándoselo. Joaquín pidió permiso a su capitán y se lo concedieron. Así lo refiere:

"Y yo le pedí a mi capitán que siempre iba a la romería de Torreciudad y si me daba permiso. Y el día que nombraron los permisos me llamaron de la compañía y me dieron permiso para ocho días, para san Joaquín. Estaba en el frente de Madrid y tuve que venir por Ávila y ya me costó un día y de allí en el tren hasta Valladolid y de allí a Zaragoza, donde visité el Pilar. Y luego a Ubiergo: nadie se lo creía. Ese domingo, todo eran mujeres y hombres de edad, porque los de veinte años estaban de servicio. La bajaron muchas mujeres, la Carmen Flores que ya ha muerto, iba Lolita Nacenta, que aún vive, de la Puebla iban algunas chicas. Y entonces, a mitad de camino se la tomé a estas chicas y la llevé algún rato, de vez en cuando nos íbamos turnando, y la pude bajar yo. Y desde aquel he estado en Torreciudad todos los años"[14]. Entre estas personas que colaboraron a llevar la Virgen se encontraba también otra nieta de Antonio Sesa, Araceli[15].

La Virgen de Torreciudad fue trasladada procesionalmente a las seis de la mañana de aquel día, desde la iglesia parroquial de Bolturina al santuario. Una misa rezada se celebró a las ocho, otra solemne a las diez, seguida del canto de la salve y la veneración de la imagen de Nuestra Señora; por la tarde, a las tres, se rezó el Rosario y fueron cantados los gozos de la Virgen. Se congregó una gran muchedumbre[16].

Veintinueve años más tarde, comenzaban las obras de restauración de la ermita de Nuestra Señora de Torreciudad, así como se procedía a poner los cimientos del nuevo santuario.

Martín Ibarra Benlloch

Doctor en Historia

Instituto Mariológico de Torreciudad

14. Entrevista de Yago Martínez a **Joaquín Durán**, el 10-IX-1997.
15. Entrevista de Teófilo Marco a **Araceli Egido**, en XII-2007.
16. *Idem.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esta noticia se difundió mucho por la zona. Joaquín Durán, estando en el frente, se enteró de este suceso, porque Basilia, una chica de Puy de Cinca, le escribió contándoselo. Joaquín pidió permiso a su capitán y se lo concedieron. Así lo refiere:

"Y yo le pedí a mi capitán que siempre iba a la romería de Torreciudad y si me daba permiso. Y el día que nombraron los permisos me llamaron de la compañía y me dieron permiso para ocho días, para san Joaquín. Estaba en el frente de Madrid y tuve que venir por Ávila y ya me costó un día y de allí en el tren hasta Valladolid y de allí a Zaragoza, donde visité el Pilar. Y luego a Ubiergo: nadie se lo creía. Ese domingo, todo eran mujeres y hombres de edad, porque los de veinte años estaban de servicio. La bajaron muchas mujeres, la Carmen Flores que ya ha muerto, iba Lolita Nacenta, que aún vive, de la Puebla iban algunas chicas. Y entonces, a mitad de camino se la tomé a estas chicas y la llevé algún rato, de vez en cuando nos íbamos turnando, y la pude bajar yo. Y desde aquel he estado en Torreciudad todos los años"[14]. Entre estas personas que colaboraron a llevar la Virgen se encontraba también otra nieta de Antonio Sesa, Araceli[15].

La Virgen de Torreciudad fue trasladada procesionalmente a las seis de la mañana de aquel día, desde la iglesia parroquial de Bolturina al santuario. Una misa rezada se celebró a las ocho, otra solemne a las diez, seguida del canto de la salve y la veneración de la imagen de Nuestra Señora; por la tarde, a las tres, se rezó el Rosario y fueron cantados los gozos de la Virgen. Se congregó una gran muchedumbre[16].

Veintinueve años más tarde, comenzaban las obras de restauración de la ermita de Nuestra Señora de Torreciudad, así como se procedía a poner los cimientos del nuevo santuario.

Martín Ibarra Benlloch

Doctor en Historia

Instituto Mariológico de Torreciudad

14. Entrevista de Yago Martínez a **Joaquín Durán**, el 10-IX-1997.
15. Entrevista de Teófilo Marco a **Araceli Egido**, en XII-2007.
16. *Idem.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei